

## Hacia la Unidad Humana

### por la Cultura

Querido Sr. Garcés:



QUIERO darle las gracias por su carta del 10 de Mayo, que incluye la copia de un artículo que Ud. preparó para la Casa Continental de la Cultura de La Habana sobre el tema "Hacia la Unidad Humana a través de la Cultura."

El artículo contiene muchas interesantes ideas sobre el mejor entendimiento entre las 21 Repúblicas americanas. Como Ud. indudablemente conoce, los Estados Unidos están ya haciendo mucho en el campo que Ud. menciona, y continuarán dedicados a ello con el más sincero y útil esfuerzo; estas líneas traerán un mayor entendimiento entre las personas y naciones de las Américas.

Yo desearía a Ud. el mejor de los éxitos en sus continuados esfuerzos para promover la cooperación Interamericana.

Con los mejores deseos,

Sinceramente,

RICHARD NIXON,  
Vice-Presidente de los EE. UU.

Señor Doctor Don,  
Pastor del Río,  
Secretario General de la Asociación  
de Escritores y Artistas Americanos  
y Casa Continental de La Cultura  
La Habana

Señor Secretario:



REO que ningún Hispanoamericano que comprenda la misión de las Sociedades y de las Naciones en la comprensión definitiva de la humanidad, puede permanecer indiferente en estos tiempos en que se ciernen grandes peligros que amenazan su misma supervivencia. Nadie será insensible a la invitación tan oportuna de ese Instituto, relativa a un asunto profundamente medular que tiende a asegurar la unidad de los hombres en el único denominador común que puede alcanzarla, el de la cultura.

Mucho ha demorado la gran República del Norte para hacer oír su voz al mundo por medio de su Ilustre Mandatario, el General Dwight

D. Eisenhower, en un tema que al ser afrontado a principios de este siglo, América y la humanidad toda se habrían, a no dudarlo, librado de las dos más grandes tragedias que ha registrado la Historia de la humanidad y cuyas consecuencias vienen soportando las generaciones quién sabe hasta cuando.

Sí, en estas décadas todas las Naciones cultas del mundo y, seguramente a la cabeza de ellas los Estados Unidos de América por su preponderancia económica, por su potencial humano, creemos no equivocarnos al asegurar que todas han fracasado en los métodos, en los sistemas, en los anhelos encaminados a obtener la fraternidad humana; porque no se ha estudiado tal vez lo bastante la naturaleza múltiple del hombre en sus diferentes virtualidades. Se ha creído que los medios materiales podían obtener la unificación de las Naciones; se ha pensado talvez que el intercambio comercial contribuiría a ello; hemos creído que la Diplomacia nos llevaría a este fin. Hemos llegado al segundo lapso del siglo XX y apenas aquellos medios han alcanzado en mínima parte esa misión.

En efecto, ¿qué han obtenido los Gobiernos de las Naciones con sus Diplomáticos esparcidos en los cuatro puntos cardinales. . . ? ¿Qué, con los intercambios comerciales que apenas satisfacen los intereses egoístas de cada Pueblo. . . ?

¿Acaso desde los más remotos tiempos no han existido estas Representaciones Diplomáticas? ¿Acaso desde los inicios de la humanidad en la conformación de sociedades más o menos extensas que fueron las células precursoras de las Naciones, no se establecieron simultáneamente los intercambios comerciales que completaban a cada una de aquellas en la satisfacción de sus necesidades peculiares. . . ?

Errados han devenido los senderos de la humanidad a través de los siglos; nada ha impedido que los pueblos ya salvajes, ya civilizados, busquen



El Sr. Alcalde de Quito, agradece el Homenaje que le rindiera el Cabildo de Lima en Sesión Solemne, el 11 de Agosto del presente año.

el exterminio de los otros; y si nos adentramos en los diferentes campos en que se ha debatido el hombre para su mejor convivencia, hemos de concluir que ni siquiera las Religiones con sus múltiples atributos, en los indefinidos anhelos de conducirnos a la felicidad han obtenido en mínima parte sus propósitos, porque la felicidad que aquellas nos proponen desde tiempos inmemoriales es por demás incierta e hipotética, porque es la felicidad de ultratumba, cuando el hombre, de su existencia actual, se haya aniquilado. Y si las Religiones que consultan la parte espiritual de la humanidad han fracasado, ¿qué afirmaremos del progreso creciente materialista? ¿Qué, de la civilización aun suponiéndola que en este siglo va adquiriendo su máximo desarrollo en los destinos humanos. . . ? Nada, nada ha sido capaz de borrar de la faz de la tierra aquel sangrante y lapidario aforismo: "El hombre es lobo del hombre."

Ha fracasado también la Sociedad de las Naciones y La Haya ha presenciado la inhumación secular de los convenios. El interés egoísta de las Naciones ha sido más fuerte que los tratados sancionados con las firmas de sus Representantes. Se ha derramado caudalosa la sangre de los pueblos; millones de seres humanos han sucumbido y en esta vez se siente inminente la desaparición de la vida, de nuestro planeta. En tales circunstancias, el máximo Representante de un Gran Pueblo ha hecho oír su voz serena y de profundo contenido: Los campos de la cultura y de la inteligencia nos llevarán a unir con carácter permanente al hombre con el hombre.

Es éste un nuevo postulado que nos invita, quizá, al último y definitivo ensayo para asegurar la supervivencia de la humanidad, en una nueva manera de comprensión: se fundamenta en la naturaleza humana que es ante todo inteligencia y espíritu, y a este fin nos permitimos contribuir,

haciéndonos presentes a la invitación que dirige al mundo de estas latitudes la Asociación de Artistas y Escritores Americanos y la Casa Continental de la Cultura.

**Verdades que han de meditarse  
por parte de los Gobiernos de los  
Estados Unidos y países de América Latina:**

- 1º—El hombre si es materia, es sobre todo espíritu.
- 2º—La materia no hace la felicidad humana.
- 3º—El hombre halla la felicidad en la satisfacción de su espíritu.
- 4º—Hay paz cuando hay unión.
- 5º—Hay unión cuando hay amor.
- 6º—No se ama lo que no se conoce ni comprende.

## I

### **Los Estados Unidos hacia la América Latina.**

Luego de estallada en 1914 la primera conflagración mundial, en la que los Estados Unidos de América desempeñaron un papel preponderante, por primera vez comprende esta Nación que existiendo otras Naciones en el Continente Americano, no hay cómo prescindir de ellas. Si los Estados Unidos

cuentan con hombres y con dinero, en la América Latina hay materia prima y cerebros; sus Naciones en un momento dado pueden constituir una fuerza, una unidad no despreciable. Entonces, imponían las circunstancias captar su amistad; pero, ¿qué medios le llevarían a ello. . . ? La mayor parte de las Naciones Sudamericanas permanecían económicamente poco desarrolladas aunque sus tierras laboradas producían no sólo elementos de alimentación en abundancia, sino materia prima que podía utilizarse para la guerra.

Los Estados Unidos de América resolvieron entonces contribuir con dólares para satisfacer en mínima parte a las necesidades de aquellas Naciones, entregando también dólares en pago de sus productos.

Pasan dos décadas y la Nación del Norte ve incontenible una nueva amenaza que se cierne sobre los cielos de la devastada Europa que aún no termina de convalecer de su primer colapso, y está segura que una vez más se verá abocada a defender las democracias del Viejo Continente, para su propia defensa.

Los Estados Unidos de América piensan sólo entonces que debían dar apoyo económico, eficaz a los pueblos de América, con el mote un poco forzado de "el buen Vecino", en la suposición de que con este apoyo improvisado captarán la voluntad decidida de aquellos, y principia la munificencia norteamericana. ¿Cómo. . . ? Dólares para urbanizaciones, canalizaciones de ciudades.

Dólares para construcciones de edificios de hospitales.

Dólares para construcción de edificios de Asistencia Pública.

Dólares para becas y visitas de cortesía.

Dólares en armamentos, etc., etc.

Mas, ignoraban los Estados Unidos de América que con los Dólares para urbanizaciones, canalizaciones, construcciones de edificios y dólares en materiales bélicos, muy poco se satisfacían los intereses económicos de las Naciones, que en el campo de la economía cifraban entonces, como hoy, la esperanza de mejores días, en el fomento de sus industrias, de su comercio, de su agricultura, para bastarse cada vez más a sí mismas.

Pero, aun en el terreno de lo material, por lo menos aparentemente no se traducía la sinceridad de la Nación Norteamericana hacia los pueblos de Hispanoamérica, pues si a una Nación proporcionaban unos pocos aviones, a otra, que mantenía hostilidades seculares con la primera, le abastecía de destructores y submarinos.

Y si no se satisfacía en el campo económico a las necesidades vitales de las Naciones, ¿cómo podía sentar fundamentos perdurables para captar su amistad en las elevadas sendas del espíritu. . . ? Ignoraba el pueblo del Norte que la amistad de las Naciones, el espíritu del hombre no se compra con dólares.

Esta munificencia esporádica y casual de la Nación del Norte, sin un plan definido y permanente que contribuyera al mejoramiento económico de las Naciones de Hispano-América, apenas traducía un gesto muy próximo al que en la vida privada del hombre se denomina caridad.

La generosidad Norteamericana hacia los pueblos de Sudamérica, no podemos negarla: ha destinado también sus dólares a los campos de la cultura en la construcción de edificios escolares, en la concesión de becas, en invitaciones a Profesionales y Periodistas a conocer la fastuosidad de la gran Nación en los diferentes aspectos que ostenta. Pero, mientras pensaba captar la gratitud de becarios y visitantes, conseguía apenas la admiración, quizá la envidia de



su potencial económico; pero ésta no es buena consejera en las afecciones del espíritu.

Estos becarios y visitantes deslumbrados por la grandeza de los Estados Unidos, en el concepto material, retornaron con la decepción de que en los Estados Unidos de América no sólo se desconocen los valores de la inteligencia de Hispano-América, pero aun se ignoran su Geografía y su Historia.

En tanto que cualquier escolar de Sudamérica se sabe a la letra la Geografía, la Historia, la Organización Política de los Estados Unidos y aún de las Naciones de Europa, Asia, Africa, etc., etc.; el hombre de Norteamérica no entiende del Ecuador, de Venezuela, de Bolivia, sino en cuanto estas Naciones han exportado al Norte sus productos, o han contribuído de alguna manera a la causa de la guerra en el último conflicto.

¿Se han preguntado los Estados Unidos quién es el hombre Hispanoamericano, qué calidades le son inherentes con carácter de exclusividad, cuál es su psicología; cuál, su **Ens**, su **Intus** filosófico?

¿Han averiguado los Estados Unidos por qué el hombre Hispanoamericano como individuo y como Nación, no obstante tener cuatro siglos de existencia desde la conquista por España, se mantiene en un nivel económico inferior al de Norte-América. . ?

Medítenlo y encontrarán la explicación en el hecho de que el Hispanoamericano es más espíritu que materia, más afección que cerebro; que, si el Norteamericano piensa mucho, el Hispanoamericano es más sensible a la emoción.

Cuando los Estados Unidos se resuelvan a venir hacia Sudamérica, a profundizar en el espíritu de sus pueblos, —porque hasta hoy Sudamérica ha ido hacia ellos—, penetrarán en su entraña y sólo entonces sabrán quién es el hombre Hispanoamericano. Ello es necesario, es indispensable, urgente porque

consulta apenas una verdad actual; mientras tal no suceda, el hombre de Hispanoamérica vivirá como hasta hoy, astronómicamente distante del norteamericano, en el tiempo y en el espacio.

## II

### Convivencia de los pueblos Latinoamericanos

Hemos dicho que las Naciones de Latinoamérica sufrieron y soportan todavía las consecuencias de su escaso desarrollo material, pues en cuatro siglos no se han reencontrado a sí mismas, acosadas como están por múltiples problemas de índole local: vías de comunicación, electrificación, modernización de métodos, siendo los principales los temas políticos y administrativos los que ocupan la atención preponderante de los Gobiernos que, en su mayor parte, fruto de la imposición de la fuerza, han requerido permanentemente de los medios para su estabilidad, y en esta manera poco ha interesado a cada Gobierno la realidad de los otros, que no haya sido el intercambio comercial.

Debemos deslindar en cada una de las Naciones la concepción de Gobierno, de la concepción de Pueblo. Puede haber relaciones amistosas entre Gobiernos, pueden jurarse lealtad eterna; pueden hacerse tratados; pueden sus diplomáticos invitarse diariamente a cock-tails, que ello no hace la unidad de las Naciones.

Si los Gobiernos de América alardean de amistad y afecto, ello tiene sentido en cuanto traduce la conveniencia personal de los mismos. Los Presupuestos de las Naciones se destinan en su mayor volumen al sostenimiento de las Fuerzas Armadas,

que tiene relación directa con la estabilidad de los Gobiernos. Si un Jefe de Estado no hace del hombre uniformado, un ser en condiciones privilegiadas sobre el resto de los ciudadanos, pelagra su Gobierno, es inminente su caída.

Entonces, si aquellas son las preocupaciones permanentes y arduas de los Gobiernos, muy poco dinero quedará para el fomento de la educación, de la cultura. Por ello abunda el analfabetismo en gran parte de las Naciones de Hispanoamérica, aún más, esta realidad nos explica el bajo nivel moral y ético de ciertos sectores ciudadanos.

¿Se han dado apenas hoy cuenta los Estados Unidos, de las razones por las que la educación primaria no está lo suficientemente atendida, por lo que aún impera el analfabetismo en Latinoamérica. . . ? Y si escaso es el presupuesto para este objeto, ¿cuál será el destinado a la educación secundaria y menos a la profesional, para llegar a la cultura integral de los Pueblos. . . ?

En todas las Naciones existen Centros de Cultura, muchos de ellos privados, que se fundan con miras a un determinado y benéfico fin; empero, pronto decaen y degeneran en centros sociales y de amigos, cuyas actividades traducen apenas la vanidad de sus componentes. ¿Por qué . . . ? Por la carencia de medios económicos, por la falta del apoyo Oficial, de la intervención efectiva del Estado. En tanto que en muchas Naciones no hay suficientes escuelas primarias para la niñez, se invierten dineros en desanalfabetizar a los adultos; pero, mientras los primeros constituyen la esperanza fundada de la Patria, los segundos, aprendiendo a leer y a firmar nada aportan al bien de las Naciones, que no sea constituir números efectivos en luchas electorales.

### III

#### Inter-relación Cultural de los Pueblos Latinoamericanos

Si en el aspecto educacional, cada Nación Hispanoamericana hace su **Yo** con prescindencia absoluta de lo que suceda en otras Naciones, así sean fronterizas, no existe hoy, como no ha existido antes, comercio alguno en los campos de la cultura. En puntos de instrucción cada una de las Naciones cuentan con leyes y reglamentos, métodos y programas peculiares y personalísimos; y algunas de ellas han visto en los Estados Unidos de América, modelos que imitar, sin darse cuenta que el Norteamericano difiere fundamentalmente del hombre de raza latina.

Con estos diferentes métodos y disímiles programas el escolar ecuatoriano sufrirá un colapso en su espíritu si debe continuar sus estudios en Colombia, Venezuela, Cuba, Guatemala, etc., etc.; y el mismo fenómeno experimentará el escolar de cualquiera de aquellas Naciones, en igual caso.

Hemos avanzado en nuestra exposición a un punto, que juzgamos es llegada la hora de preguntarnos: ¿Qué medios deben emplearse para unir a los pueblos en forma permanente y definitiva, sabiendo, como lo ha dicho el Ilustre Mandatario Norteamericano, que la unidad en los campos de la cultura contribuirá a su fortalecimiento, hoy que el mundo se debate en la angustia por la libertad e independencia . . .?

Busquémoslos en los terrenos de la inteligencia y del espíritu que, sin equivocarnos, nos llevarán espontáneamente a conocernos, a amarnos y, por ende, a unirnos con lazos perdurables.

## IV

### Medios para alcanzar la Unidad

**El hombre de hoy.**—Del hombre de hoy en las Naciones Hispanoamericanas hemos de hacer una doble clasificación: el hombre que vive en la Patria y el hombre que hace Patria.

Al primero pertenece el de la raza indígena que con la denominación de indio en las serranías Sudamericanas, montuvio en las costas, y jívaro en las selvas Amazónicas mantienen una vida vegetativa y animal primitivas, alejados como se hallan de los centros civilizados. El indio y el montuvio en un estado de semi esclavitud y concertaje se dedica al laboreo de las tierras que de ordinario pertenecen a otro grupo de hombres, a aquella casta privilegiada de que trataremos adelante; y el jívaro de las selvas entregado apenas a la cacería y a la pesca que se mantiene en la holgazanería.

No es del caso ocuparnos hoy de este hombre que constituyendo un peso muerto, una fuerza negativa en el sentido de la nacionalidad, nada puede aportar a la unión de los pueblos, obligándonos más bien a pensar en un programa diferido y a largo plazo para incorporarlo a la civilización progresivamente y por etapas.

La segunda clasificación, **la del hombre que hace Patria**, se subdivide en el llamado hombre de pueblo, el mestizo que se dedica a la artesanía manual en pequeña escala, al modesto comercio, a la pequeña industria, el cual en la convivencia social apenas reclama para sí el amparo de las leyes que regulan el trabajo. El hombre de la clase media, constituido por el comerciante, el industrial que tiene a sus órdenes individuos que colaboran con él, el que interviene en la Administración Pública y en la

política. Aquel hombre de pueblos y éste de la clase media se han formado intelectualmente en los establecimientos Oficiales del Estado y hacen la vida de la Patria, constituyendo el elemento eficaz y preponderante en la unidad de las Sociedades y de los Pueblos; a este tipo humano pertenece también el intelectual, el profesional, el científico.

Hay una casta privilegiada que informando una minoría está constituida por las clases económicamente pudientes que alardeando de limpieza de sangre, de nobleza y heredera de marquesados, condados, etc., etc., no son ciertamente las del tipo pensante; educadas en establecimientos privados de ordinario confesionales, son las que por lo general incuban los Mandatarios y Diplomáticos. Esta casta en poco o en nada ha contribuido, según nos dice la experiencia, siquiera a la unidad nacional, viviendo en permanente divorcio con las clases enunciadas de las que se sirve o trata con ellas, en cuanto puede explotarlas.

Refiriéndonos a la cultura, hemos de pensar en la perduración secular de las Naciones, en su porvenir más que en el presente; entonces a este fin hemos de dirigir nuestros anhelos.

Pero, ¿cuál es el hombre de hoy...? el ciudadano, el individuo de edad proveya que hace la administración, la industria, la política y la economía de una Nación. Este hombre de hoy no es ordinariamente en Hispanoamérica el material dúctil capaz de introducir nuevos rumbos y modalidades a la convivencia con sus semejantes. El hombre que ha adquirido madurez corporal e intelectual, no es el sujeto proclive a innovaciones en los campos del espíritu. Pensemos entonces en que el destino de las Naciones está en el niño de hoy, el joven, el ciudadano del mañana que constituyen el basamento y la simiente en que han de asentarse y germinar los sentimientos de la Patria.

La unidad de la inteligencia y del espíritu hemos de prepararla en la niñez y en la juventud para obtener en un futuro próximo el mutuo conocimiento, la comprensión, el amor y la unidad de las Naciones. A este fin proponemos los siguientes puntos que nos asegurarán su eficacia; pero sin olvidar que el hombre para pensar, para meditar y superarse, primero tiene que haber salvado sus problemas económicos:

1º—Que los Estados Unidos abran créditos a los industriales y agricultores de Latinoamérica con la garantía de los respectivos Gobiernos, para la adquisición de implementos inherentes al desarrollo de estos ramos, a fin de aumentar el potencial económico de las Naciones.

2º—Que los capitales que destinen los Estados Unidos como cooperación al desarrollo de las Naciones de este Continente, tengan carácter permanente, acondicionados a la inversión en laboratorios, instrumental científico, material para el establecimiento de talleres profesionales de enseñanza.

3º—Que la mayor parte de este aporte económico esté destinado a la educación en sus diferentes etapas: primaria, secundaria y superior.

4º—Que se convoque a una Conferencia Internacional de Cancilleres y Ministros de Educación de los 21 Países, para que entre muchos puntos, se considere principalmente:

## V

### Instrucción Primaria

La unificación de sistemas, planes, programas y reglamentos de la instrucción primaria, en todas las Naciones de este Continente, procurando que en sus programas conste la obligatoriedad del conocimiento

de la Historia y Geografía Sudamericanas, insistiendo en el conocimiento de los valores humanos.

En esta forma, los alumnos de Argentina, sabrán idénticamente que los del Ecuador, Chile, Perú, etc., etc.

El alumno de instrucción primaria que por motivos familiares se traslade de una Nación a otra, ninguna novedad encontrará en la enseñanza ni en las materias de estudio, no viéndose abocado a adaptaciones que interfieran su temperamento, se encontrará en el medio ordinario de su Patria, donde quiera que esté, en materias educacionales.

En la instrucción primaria estos sistemas, programas, planes y reglamentos comunes y universales para Hispanoamérica, se adoptarían igualmente para el escolar norteamericano, de ser posible en forma integral; y de no serlo, por lo menos en los puntos básicos de la educación.

Nos preguntaríamos incidentalmente, si el escolar norteamericano sabe algo del General San Martín, de Rodó, del General Bolívar; si conoce cuándo cada una de las Naciones Hispanoamericanas inició su independencia y cómo ella culminó; si conoce al Autor de los "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", quien hasta hoy en el dominio de la lengua no ha sido superado; si conoce al Precursor de la Independencia Hispanoamericana, etc., etc. Temas todos éstos que no son ajenos al alumno de Hispanoamérica, siéndole igualmente familiares la Geografía, la Historia de Norteamérica.

## VI

### Instrucción Secundaria

Si creemos que la instrucción primaria unificada, universalizada en las 21 Repúblicas, constituiría el



inicio de la unidad cultural, tanto más necesaria e indispensable será la unidad de método y sistemas en la instrucción secundaria que se relaciona con el hombre en el paso, en la transición de la niñez a la juventud, cuando el educando sufre una transformación fundamental en su psicología.

Si los métodos y programas se han de unificar en todas las Naciones, el título de Bachillerato de cualquiera de ellas ha de reconocerse por las demás, con carácter de obligatoriedad.

Pero, es nuestra opinión que ya en la instrucción secundaria ha de pensarse en la calidad cosmopolita que debe ser inherente al hombre del mañana, y a este fin propondríamos que los Colegios de Instrucción Secundaria de las Capitales de cada País tengan parcialmente ya una índole internacional. Es decir, que por lo menos el diez por ciento de los estudiantes de cada uno de los Colegios de Instrucción Secundaria Oficial de las Capitales de Nación, pertenezca a las 21 Naciones del Continente. Los medios económicos para alcanzar este fin y las modalidades se consultarían de común acuerdo por los respectivos Gobiernos.

## VII

### Instrucción Superior y Profesional

En cada una de las Naciones existen Universidades, Escuelas Politécnicas y Establecimientos de Instrucción Superior Profesional en Artesanía.

Si hemos preparado ya a la unidad al alumno desde los bancos de la escuela y hemos avanzado para llegar a esta unidad con los adultos en la Instrucción Secundaria, creemos que la unificación cultural de los pueblos de este Continente, la

obtendremos con los medios y métodos empleados en la Instrucción Superior, en las Capitales de Nación.

Estas Universidades, Escuelas Politécnicas y Establecimientos Profesionales de Artesanía en todos los Países tendrían un carácter exclusivamente internacional, no sólo en cuanto a métodos, programas y materias, sino en el elemento estudiantil que a aquellos concurra. Es decir que las Instituciones de esta índole que en cada país existen costeadas por el Estado se transformarían en Internacionales.

Los Establecimientos Internacionales darían cabida a estudiantes de las 21 Repúblicas de este Continente, con el aporte económico y convencional de las mismas. Universidades, Politécnicas e Institutos Profesionales Superiores que establecidos en las Capitales de cada Nación, constarían de los edificios necesarios en Ciudades Universitarias con hoteles, internados, hospitales, teatros, etc. para el servicio del estudiantado.

Los Profesionales graduados en Chile, Argentina, Perú, Bolivia, etc. serían reconocidos legalmente en sus títulos por el Uruguay, Ecuador, Venezuela, Cuba, etc. y viceversa.

Con esta modalidad en dos o tres generaciones se habría alcanzado ya una unidad perfecta intelectual en América. El estudiante graduado en cualquiera de las Universidades Internacionales, Escuelas Politécnicas, etc., sobre adquirir automáticamente su Título, reconocido por los 21 Países del Continente, adquiriría por derecho con simultaneidad el carácter de ciudadano común a aquellos, pudiendo ejercer su profesión en el País de su preferencia.

Además de obtener con estos medios la unión de los Pueblos en los campos de la cultura, avanzarían las Ciencias, porque las Universidades, Escuelas Politécnicas, etc. de cada Nación se verían obligadas a superarse en una creadora competencia.

El estudiante de ayer, será el Profesional, el Catedrático, el Universitario del mañana, que lleve por doquiera que esté, la ponderación de los valores espirituales de la Nación en que hizo sus estudios, tornándose en un apóstol permanente a la obtención de la unidad Continental por medio de la cultura.

Se podrá objetar que con tales modalidades vendría en mengua el sentimiento de la Nacionalidad y que aun desaparecerían los valores tradicionales de los Pueblos. Si parcialmente habría tal peligro, para evitarlo propondríamos que en los campos del arte, del folklore, de las Instituciones de cultura nacional especializada, no tenga lugar aquella internacionalización: las Escuelas de Bellas Artes, de Pintura, Escultura, Arquitectura; los Conservatorios de Música, las Academias de Historia y Geografía, Institutos de Antropología, Prehistoria, etc., mantendrían como hasta hoy, su carácter exclusivamente nacional.

## VIII

### Otros Medios

Fundaciones por parte de los Gobiernos en sus respectivos Estados, en las Capitales de Nación, de Institutos de Cultura Hispanoamericana para el conocimiento y difusión del acervo cultural de las 21 Repúblicas. La labor de estos Institutos se desarrollaría con carácter de obligatoriedad por encuestas, conferencias, etc. de los Representantes Diplomáticos de los Países de América con sede en las Capitales de cada Nación; obligándose cada País a acreditar Adjuntos Culturales destinados exclusivamente a este fin, los que tendrían la colaboración de todo el Personal de la respectiva Embajada. Labor que estaría reforzada por los estudiantes

del correspondiente País que concurran a las Universidades Internacionales de que hablamos antes.

Fundación en estos mismos Institutos de cultura Hispanoamericana, de Bibliotecas Públicas, de carácter exclusivo Hispanoamericano en que conste todo el acervo bibliográfico de las 21 Repúblicas, con la contribución inicial y obligatoria de los respectivos Gobiernos, y con la obligación también por parte de los mismos, de adquirir el número correspondiente de ejemplares que se publiquen en lo sucesivo en sus correspondientes Estados, para destinarlos a las Bibliotecas de esas 21 Repúblicas.

Establecer anualmente un calendario de visitas periódicas de hombres de ciencia de cada País para que dicten conferencias de su especialidad en las Universidades Internacionales, en los Institutos Hispanoamericanos de Cultura, por cuenta de los respectivos Gobiernos.

## I X

### Conclusión

Muchísimos serían los medios a adoptarse para llegar a la unión de los pueblos de este Continente en los campos de la Cultura; pero, así porque en limitadas cuartillas no es del caso exponerlos, como por la complicación que entrañaría su realización integral y, sobre todo, porque consideramos que los puntos tratados son los medulares a los fines que se persiguen en un plan progresivo posterior y de acuerdo con la experiencia de los resultados obtenidos con estos medios, nos hemos concretado a aquellos en nuestro estudio.

Estamos con la declaración del Excmo. General Dwight D. Eisenhower, enfocados a una realidad



El Presidente del Perú Excmo. Manuel Prado admira el manuscrito más antiguo de América, El Libro Primero de Cabildos de la Ciudad de Quito, llevado a Lima para la Semana de la Cultura Ecuatoriana.

actual en el Continente. Tengamos en cuenta ante todo la índole, la psicología, la estructura mental del hombre que habita América. Si obtenemos que los Estados Unidos de América comprendan a nuestras Naciones, y se resuelvan sólo entonces a acercarse a ellas, habremos conseguido una unidad, una seguridad permanente más poderosa que la de las armas y la de los Ejércitos.

Hemos llegado insospechadamente a la Era de la fuerza nuclear, de la conquista de los espacios interplanetarios, pero creemos también que ni los más grandes cerebros intuyen siquiera a dónde avanza la humanidad, hasta qué punto va a llegar, quizá hasta la transformación de la esencia misma de la vida. Seguramente pocos años pasarán, y los ejércitos, los fusiles y cañones habrán desaparecido por la carencia de su razón de ser.

Entonces el Presupuesto de las Naciones se destinará en su mayor parte a la educación de las masas, a los deleites de la inteligencia y a obtener la felicidad humana en las fruiciones del espíritu, que son en la Historia de la humanidad, lo único perdurable, sin mudanza por encima de los siglos y las edades.

Jorge A. Garcés G.,



## Del folklore ecuatoriano

### Los Nacimientos

Por Darío Guevara

#### INTRODUCCION

##### I



OR arte sinécdoquico, en el Ecuador llamamos **Nacimientos** a los pesebres que se arreglan o se componen en Diciembre para celebrar el nacimiento de Jesús. Estos **Nacimientos** son para nosotros lo que las **Posadas** para los mexicanos; solamente que nosotros hacemos hincapié en el motivo navideño mismo, en tanto que aquellos escogen un episodio anterior, esto es, el hospedaje que demandaron la Virgen y San José antes de acogerse a la gruta de Belén. En ambos casos, los

évangelios imponen la esencia del rito y los pueblos interpretan los dramas respectivos, al imperio de sus tradicionales costumbres que mucho tienen de hispano-colonial y no poco de lo que ha afirmado la propia realidad social.

En el empeño de ofrecer un panorama objetivo de lo que son o fueron los Nacimientos navideños, ponemos plantas en el presente para llevar las miradas al ayer, lejano o cercano, cada vez que la oportunidad así lo exija. Por lo mismo, los Nacimientos que aquí vienen, marchan por sendas actuales, con mirajes retrospectivos. Aceptan la tradición no únicamente en el transporte sucesivo de la acción o del recado verbal, sino también la **tradición escrita**, si así cabe llamar a ese conjunto de **materiales literarios** que se recogieron en papeles antiguos, de autores desconocidos, para desempolvarlos de año en año, cada vez que las necesidades las impongan. Pues viven, en función periódica, en entremeses, autos de los reyes magos, centenares de loas y villancicos, cantares y canciones, novenas y plegarias sueltas, etc. Pero no sólo se despiertan de su sueño letárgico, en el paso de la estación inactiva a la funcional; pasan también de generación a generación, a merced de las copias, en cadenas de préstamos sucesivos.

No hay duda que la tradición escrita es más leal que la de boca, por más que hasta las copias se adulteran en parte, ya porque los originales los someten a adaptaciones de ocasión, o ya porque son personas de mínimas letras las que cumplen esos cometidos.

Es de advertir, además, que no toda la literatura de las prácticas tradicionales, religiosas o profanas, son exclusivamente de la tradición. El pueblo sabe echar mano de cuanto puede, cuando se le acerca en propiedad, y entonces adorna o injerta el legado de sus mayores con nuevos aportes que, no por ello, cambian la calidad de ese patrimonio querido.



En este caso seguimos al pueblo y no al discrimen entre lo folklórico y lo popular o entre lo anónimo y lo que tiene propiedad literaria. De todos modos, los Nacimientos ecuatorianos constiuyen una unidad folklórica de enlaces religiosos y profanos, que tiene por escenario principalmente la Sierra, aunque en algo se nos acerca el Litoral también.

## II

### LA TRADICION NAVIDEÑA

Nochebuena y Navidad son fiestas siamesas que se celebran en todo el orbe cristiano, tradicionalmente, en el marco de los pasajes bíblicos que reconstruyen la hermosa leyenda del nacimiento de Jesús Nazareno. Aunque el motivo es único para todos los países de la cristiandad, las modalidades en que se desenvuelven esas fiestas son de colorido regional, acorde con la naturaleza circundante y en armonía con el contenido social. Desde luego, en pueblos y aldeas de menor contacto con las afluencias extrañas, la tradición es más característica en la sobrevivencia del pasado.

Pero no sólo de país a país o de continente a continente, varían las modalidades de las fiestas gemelas en cuestión; ello ocurre también dentro de un mismo país, entre las provincias o estados que lo componen. El nuestro mismo puede servir de ejemplo. Pues hay lugares en la Costa que, en vez de rememorar la pacífica adoración de los pastores después del nacimiento del Niño Jesús, prefieren la expresión de una titánica lucha del Angel con el Diablo, en disputa de los seres humanos.

En el Ecuador no hay fiesta religiosa que llegue a superar a la de Nochebuena y Navidad. En ésta se confunden el espíritu devoto de la feligresía

católica con el aliento mesiánico de un renacer de esperanzas terrenas y ultraterrenas que se exteriorizan mediante regocijos que ponen de manifiesto el desequilibrio económico de las clases sociales. Sobre todo la niñez desvalida troca la fiesta de los niños en complejo de angustia, lágrimas, envidias y desesperanzas. Y por qué no decirlo, también los adultos pobres comparten esas amarguras y a veces gastan lo que no tienen, para torturarse con la presencia de las deudas y el acosar de los acreedores.

Nochebuena y Navidad abren paso a las fiestas de inocentes, a la **quema del Año Viejo**, a la **recepción del Año Nuevo** y a la fiesta de los Reyes Magos que clausura la quincena de vacaciones que disfrutaban escuelas, colegios y universidades de la Sierra, sin que dejen de ser partícipes otras instituciones y elementos de la administración pública.

En todo este lapso religioso-profano, los templos católicos atienden diariamente a los **Pases del Niño** y las consiguientes misas. Mas como éstas son verdaderamente fructíferas para las arcas eclesiásticas, se prolongan hasta los días de Carnaval.

La tradición navideña es así, un sucederse de fiestas amparadas por los personeros de la Iglesia Católica, habidas cuentas que nueve días antes de la Nochebuena comienzan las novenas al Niño Jesús, a la presencia de los Nacimientos. Ya estas reuniones mismas, en tanto se llevan a cabo fuera de los templos, representan prefiestas, como veremos en el correspondiente capítulo. A las tertulias no siempre desprovistas del chisme, siguen los rezos, los cantos, la algarabaía de los niños, los traquidos de algunos cohetes y, cuando el dueño del Nacimiento es generoso o desprendido, el reparto de ralas copillas de licor.

### III

## CONTRIBUCION DE LA NATURALEZA

La naturaleza ayuda a conservar el colorido tradicional de los Nacimientos. Entrega imágenes de su paisaje para la erección de los pesebres, así como plantas, ramas, flores y cuanto más hace de ellos, no un jirón de Palestina, sino más bien uno de la propia serranía ecuatoriana, eso sí, con la iconografía de Jesús y María, de San José y el Ángel de la misteriosa anunciación, de los reyes magos y los pastores, de la mula que no parirá hasta la consumación de los siglos y de las nobles bestias que abrigaron al Niño con el calor de su aliento.

Para tan piadosa alegoría, la naturaleza serrana anuncia el simbólico nacimiento de Jesús por medio de un coincidente y taumatúrgico temporal. Desde los primeros días de diciembre, las nubes van despejando el cielo ecuatorial, y en los lugares en donde las lluvias se sucedían en granizadas de armiño o tempestades de negros celajes, los días amanecen esplendentes, bañados de luz, orquestados por los pájaros y en abundancia de verdura que se quiebra o se curva entre los valles y los cerros, o se empina hacia las eminencias de los Andes. Entonces las jornadas de plenitud solar vigorizan las tiernas sementeras, y los huertos y arboledas se coronan de flores multicolores con anunciamentos del ángel de la fructificación.

Ante esta amorosa invitación de la naturaleza "de eterna primavera", como rezan los textos de la devoción tropical, los dueños de las imágenes del Niño Jesús, invitan a los priostes o padrinos y a los devotos allegados, a recorrer el campo en recolección de la flora que ha de representar el paisaje del pesebre. En mancomunidad, algo así como en **minga**

de feligreses, recogen los verdes musgos que se tejen como alfombras en las pendientes de las quebradas o en los troncos de los arbustos viejos; descuelgan el salvaje o musgo gris que extiende vellones y cortinas bajo las copas verdes; se trepan a las ramas más empinadas de los árboles para desprender los **guaicundos**, plantas parásitas grandes y enanas, de hojas desplegadas como las del ágave, de cuyo centro troncal elevan flores en asta, los **platanillos**, en trenzados amarillos y rojos; juntan **guagramanzanas** con frutillos abundantes y pequeños que parecen cuentas de rubí; se proveen de **zagalitas** de hojas muy verdes o rosadas que ostentan sus limbos acorazonados; se apropian de **disciplinas** o **gusanillos**, cordones vegetales que parecen ásperos látigos diminutos; en fin, recogen cuanto la costumbre estima como contribución de natura para adornar el paisaje y la gruta de Belén. Transportan hasta la arena seca que se revuelca a las orillas de los arroyos y que luego servirá para la pista de los camellos y dromedarios en la simulación bíblica del desierto oriental.

Esta costumbre devota de recolección de la flora para los Nacimientos, casi ha quedado relegada a aldeas, pueblos y ciudades de escasa población, en donde el vivir cotidiano de pacífica quietud da tiempo para ello. En cambio, para las ciudades populosas y de actividad comercial intensa, hay gente campesina que se encarga de concurrir con la oferta, alinéandose en determinadas calles o sitios con sus pintorescas ventas.

Con estos materiales y una tela encerada, arreglan un relieve parecido al alguno que se familiarizó con las retinas o que creció en la imaginación, a imagen y semejanza de la propia geografía, en ánimo de significación belénica. Y allí, en ordenado desorden, valles y collados, huertos y sembríos, eminencias coronadas de nieve algodónada,

ríos que corren por canales de gruesos carrizos partidos, patillos que ondean los cristales de las lagunillas, caminos que conducen contingentes humanos y zoológicos, en pío e instintivo acercamiento al imán divino; huertos floridos que pregonan el milagro mesiánico, junto al oasis del desierto vecino. Y en medio de todo este sintético paraje, en el fondo más visible y principal, se asienta la concretación del prodigioso nacimiento, cuyos detalles se verán en nuestro recorrido por los pesebres.

Los Nacimientos se alistan para iniciar las novenas del Niño el 15 de diciembre, y se conservan hasta después de la Navidad. Pero para el último día de la novena, es decir, para el propio día de Nochebuena, se revisten de gala. Entonces los jardines les obsequian las mejores flores: ilusiones y nardos, pomas y espuelillas, claveles y clavelinas, margaritas y azucenas, dalias y gladiolas, manzanillos y esponjas, alhelíes y pajaritas, cartuchos e inmortales, rosas y siemprevivas. Así se visten a todo color y olor, en abundancia de luz, entre nubes de incienso y armonía de villancicos. Aquello parece el nacimiento de paraísos diminutos para bendición de la Tierra. La naturaleza ha creado otra naturaleza.

El buen temporal que colabora para la erección de los Nacimientos, en la Sierra se conoce con el nombre de **Veranillo del Niño**. En cambio, en la Costa, durante el mismo tiempo, recién asoman las primeras aguas del cielo que apagan la sed de los campos y las plantas, a la vez que dan retoños precoces para los Nacimientos del Trópico. Se diría el **Inviernillo del Niño**, nombre que no se usa, por más que por acá se llama **invierno** a la estación lluviosa.

## IV

### LOS NACIMIENTOS

Unos pesebres exhiben al Niño Jesús desde el primer día de la novena, junto a la madre y a su padre putativo. Otros, en espera del Infante, presentan la cuna vacía, eso sí, en custodia de José y María. Esto último hace presumir que la Virgen está en la gruta de Belén, esperando su parto anunciado, el mismo que le llega en la Nochebuena o la noche del 24 de diciembre.

El Niño ocupa su cuna antes de comenzar el rezo del postrer día del novenario. El traslado del Infante, de la casa del dueño a la del prioste o de cualquier lugar al pesebre, es lo que se llama **Pase del Niño**, y con igual nombre se conoce el traslado del mismo, desde el pesebre hasta el altar del templo, para la **Misa del Niño**.

Es innegable que la expresión folklórica de los Nacimientos ha sufrido variaciones en el tránsito de la colonia a la república y del siglo pasado al presente. Hoy mismo hay diferencias entre unos y otros, más entre los de la ciudad y los del campo. Mientras en los primeros hay los adelantos modernos en miniatura, en los segundos predomina la juguetería de barro cocido y pintado y las figurillas de antiguas procedencias.

Un notable costumbrista de la ciudad de Ambato, don Carlos Bolívar Sevilla, nos describe un pesebre interesante que vió en la casa de la familia, Riche, hace cerca de medio siglo. Dice:

“La noche que se inauguraba el nacimiento de la familia Riche era todo un acontecimiento para los muchachos de la escuela. . . En un aposento grande con pretensiones de sala, hallábase bien alumbrado el altar del nacimiento, verdadero museo de juguetes

antiguos y modernos que los Riches, a fuer de aficionados a tal devoción, habían colectado en los largos años.

“Las paredes de la habitación, relucían con el reciente blanqueamiento de cal y el piso ostentaba una estera de totora nuevecita que estaba diciendo bailad. Al contorno había bancas antiguas de madera con espaldares pintados de flores, molduras doradas y patas en forma de pescados. En uno de los extremos hallábase el nacimiento perfectamente alumbrado con velas de estearina y farolitos chinos, en cuyo centro se veía al niño Jesús en su lecho de pajas, al cual contemplaban amorosos San José y una Virgen recientemente retocados. Al toro del establo que con su aliento calentaba al niño, habían tenido el capricho los Riches, de hacerle pintar de color azul turquí con pintas doradas. Algunas figuras de Sangolquí, representaban a los pastores; y los reyes magos, caballeros en lindos caballos de balsa pintados de esmalte, arriaban la recua de los camellos cargados con los presentes; y allá más lejos hallábase colocada la Estrella que les guiaba; una Estrella enorme de hojalata, suspendida de un alambre invisible.

“En su afán de lucirse, mamá Luchita, que según fama era la encargada de dirigir el nacimiento, y cuyo gusto era admirado, había hecho lujo de colocar cuantos juguetes y chucherías había encontrado en el comercio, que, maldita la relación que guardaban con el cuadro principal: familiarmente con una legión de Santos, estaba el Rey Herodes en su trono, impartiendo órdenes a sus legionarios confundidos con muchos polichinelas de lata, con muñecos de porcelana y una colección de animales de madera. Más allá dispuestos en batalla, sobre cartones figurando montañas y valles había algunos centenares de soldados de plomo, al parecer riñendo descomunal combate. En fin, el nacimiento de los Riches era una curiosa colección de juguetería, en la cual no faltaban

tal vez ninguno de los animales de la Creación. Al un extremo habían imitado el paraíso de ramas y musgos, en el cual hallábanse de pie Adán y Eva, y el árbol del tentador manzano, la culebra enroscada y una leyenda al pie tomada de la Biblia que decía: "Ciertamente no moriréis y seréis como dioses".

"Y para que nada faltase en un encantador laberinto, indistintamente colocados, había buquecitos, ferrocarriles, payasos, etc., etc., en esa fanesca."

Este era un Nacimiento de la clase media. En él se puso el recado bíblico de la mesíada con la fantasía de **mamá Luchita**, y toda la fauna de la creación se acopió mediante el juguete de la guarda devota. Pero el autor de estas líneas vió otro popular, enteramente popular, en la misma ciudad de Ambato, nada más que hace veinte años. Fue el celebradísimo **Nacimiento del Taco**, de tradicional fama para la gente del pueblo. Se lo había arreglado al fondo de una **chichería**, y los curiosos tuvimos que atravesar un callejón lleno de nativos que celebraban la Nochebuena empinando **mates** del rubio licor de maíz que antes embriagaba a los devotos del **Inti-Raymi**.

El Nacimiento llenaba un galpón de seis metros de largo por otros tantos de ancho, y tenía un cielo raso de áureas constelaciones pegadas a un combado azul, del que colgaban lamparillas eléctricas. El relieve estaba formado por accidentes geográficos que iban de la planicie suave a la arrugada altitud de la montaña, Arriba, en un nido que en natura sería de cóndores, se acunaba al Niño tan grande como la Virgen y San José. En cambio el asno, la mula y el buey que acercaban sus caras inermes al Infante, parecían diminutas criaturas que peligraban perderse entre las gramíneas marchitas del pesebre.

Muchos caminos convergían al Nacimiento. Por uno iban los reyes magos, de barro, en pintura multicolor, con los ojos en la estrella, cabalgando caballos de vistosos aperos. Por otro, los pastores



con sus manadas de vellones, cayado en mano, con alguna estrella en el corazón. Por otro, los arrieros con sus recuas de bestias cargando presentes, los labriegos con azadas al hombro y los regalos del campo; los indios, los negros, los mestizos, los blancos y, posiblemente, la babel de las lenguas.

Mientras toda la humanidad y toda la zoología copiada en el barro de Pujilí, ascendían los caminos de la mágica llanada, en ladera o en la pampa, otros labriegos cultivaban sus campos, y otros pastores pacían sus ganados, y otras manadas de caballos, asnos, vacunos, cerdos y ovejas, gozaban tranquilamente de la abundancia del pasto. Al mismo tiempo, desde las alturas de una minúscula cordillera, bajaban arroyuelos de agua legítima, por curvos canales, rumoreando cantares. Y abajo se perdían en un mar, quién sabe, qué desagüe tendría. Pero antes de morir en el seno de la madre mar, no faltó hilo de agua que alimente un lagunita azul, sobre cuyas ondas se balanceaba un barquichuelo, poco más grande que los patillos que flotaban sobre la quilla de su vientre pirágüico.

Por allí había un río que se decía ser el Jordán, y más allá un volcán que no era otro que el Tungurahua que, desde los cuarenta kilómetros de distancia, atalayaba la ciudad. De vez en cuando echaba fuego de Bengala por su cráter y decía a la multitud espectante que él estaba en Palestina, por un milagro miliunanochesco de magia. El advenimiento de Jesús había borrado distancias y fronteras.

Pero era gracioso ver en ese vecindario del pesebre, un campamento indio visitado por la alegría. El arpa de David y el rondador nativo, hacían bailar a las parejas una danza autóctona, mientras por un lado se repartía la chicha, vaciando los cántaros en vasos de barro.

Tampoco faltaba allí, en la circunscripción del Nacimiento, el carrusel en movimiento mecánico, el tren que simula correr por dos líneas de hierro, los avioncillos de hojalata que cuelgan de hilos invisibles, el humo del incienso que se eleva oloroso, el cortinaje de musgos, las rosas verdes de los guaicundos, los manojos de flores y, en fin, la imagen del mundo presente y pasado, en conjunta plegaria de muda alabanza al Mesías.

Ahora los Nacimientos siguen la tradición, pero son afectados por la juguetería moderna en todos los tonos de la civilización actual. No obstante, el Niño Jesús nace en lecho de pajas; los reyes y los pastores le adoran; el asno y el buey le dan su calor, y los pañales del recién nacido cuelgan de un cordel, en exhibición de trajes de seda y lentejuelas que no se compadece con la simbólica pobreza del Infante de Nazareth.

La presencia de la técnica moderna se pone al día. No faltan aviones y paracaidistas, submarinos y trasatlánticos, cañones para la matanza fratricida que condenó el Rabí, ferrocarriles de cuerda, palacios y rascacielos. Hay mucho de lo que contradice a las consideraciones bíblicas de la novena y a los mensajes de los villancicos. Ello se parece a los mensajes de paz que proclaman los Estados, a la vez que acentúan la discordia bélica.

## V

### LA NOVENA DEL NIÑO

Esta se concreta en nueve ceremoniales nocturnos llevados a cabo delante del Nacimiento, en recuerdo de los nueve meses de vida intrauterina del que debía nacer en el pesebre palestino, o en el **portal de**

**Belén**, al decir del pueblo. Para estos oficios religiosos, cada noche, a partir del quince de diciembre, se congregan en el Nacimiento, el dueño del Niño, el prioste y los invitados o amigos. Rezan el rosario y la **Novena para el Aguinaldo**, día por día, progresivamente, hasta el "alumbramiento" de la Virgen María.

Después del rosario que corresponde al día, con sus misterios gozosos, dolorosos o gloriosos, propiamente comienza lo concerniente a la novena: una oración y las **consideraciones** de glosas bíblicas y reflexiones piadosas. Siquiera en parte recordémoslas:

#### **Primer día.**

"Considera, que estando el hombre por la culpa privado para siempre de la Gloria, y reducido a un estado infeliz y miserable, tuvo por bien el misericordioso Señor, de hacer al hombre un beneficio nunca oído, cual fue hacerse hombre, nacer, padecer y morir por su salud y remedio; vestirse de nuestra naturaleza por librarnos de la culpa" . . .

#### **Segundo día.**

"Considera, que no hizo Dios con los ángeles (rebeldes), lo que hizo con nosotros: quiso encarnarse por redimirnos, dejando en su miseria a los ángeles que pecaron. . . ¡Oh qué envidia tendrán de esto los demonios!" . . .

#### **Tercer día.**

"Considera, cómo luego que el Divino Verbo se hizo hombre en las purísimas entrañas de María, cuando su cuerpecito no era mayor que una abeja, el alma santísima de Cristo, deificada y adornada

de tanta ciencia y gracia, y de todo lo necesario para las operaciones de sus potencias, se humilló profundamente y con esta humillación admitió en ser pacible, se ofreció en sacrificio por ser Redentor del linaje humano” . . .

#### **Cuarto día.**

“Considera, cómo acercándose a la divina Madre su feliz parto, crecieron muchos afectos amorosos, esperando a su Hijo y Dios verdadero, para recibirle en sus brazos, criarle en sus pechos y servirle como Madre” . .

#### **Quinto día.**

“Considera, cómo en la jornada que José y María hicieron de Nazareth a Belén, donde la eterna Sabiduría tenía dispuesto naciese el Niño Dios: padecieron los divinos caminantes notables incomodidades y trabajos. . . Oían nuestros santos peregrinos, palabras ásperas en las posadas donde llegaban fatigados y en algunas los despedían como a gente inútil y despreciable” . . .

#### **Sexto día.**

“Considera, cómo el quinto día, después de la jornada, llegaron José y María a la ciudad de Belén, buscaron posada recorriendo muchas calles, no sólo por los mesones, sino también por las casas de los deudos y conocidos, y de ninguno fueron admitidos, sino más bien fueron despreciados de muchos. Seguía la inocentísima Señora a su castísimo y sufrido esposo, que entre el tumulto de la gente llamaba de casa en casa y de puerta en puerta. . . En más de cincuenta casas buscaron hospitalidad y de todas fueron arrojados y despreciados” . . .

### Séptimo día.

“Considera, cómo no hallando José y María hospicio en la piedad de los hombres, se retiraron a una cueva o pesebre, que estaba fuera de los muros de la ciudad, que sólo servía de albergue de los brutos animales; era la cueva tan despreciable, que con estar la ciudad de Belén tan llena de forasteros, que faltaban posadas, nadie fue capaz de ocupar ni bajar a ella. Este es el Palacio que tiene prevenido el Rey del Cielo para hospedar en el mundo a su hijo amado” . . .

### Octavo día.

“Considera, cómo teniendo María Santísima a su Hijo Dios humanado en sus divinos brazos, después de haberle dado rendidas gracias porque le escogió por Madre, se refirió a los pecadores y hablando con ellos dijo: Venid pobres sin temor, que en mis brazos tengo hecho cordero manso al que se llama León; al Poderoso, flaco; al Invencible, rendido” .

### Noveno día.

“Considera, cómo estando el tierno Infante reclinado sobre una piedra, con suma pobreza y desabrigo, temblando a los rigores del hielo, vino luego por voluntad divina de aquellos campos un buey y entrando en la cueva, se juntó con el jumentillo que la misma Reina de los Angeles había llevado, y ella les mandó que adorasen con la reverencia que podían y reconociesen a su Criador” . . .

Estas **consideraciones** que fragmentariamente las tomamos de la **Novena para el Aguinaldo**, manuscrito del Archivo Familiar del señor Federico Endara, son claras muestras de los recados bíblicos del Evangelio, en sazón con la fe y el follaje de la imaginación.

A continuación, en cada día o noche, mejor dicho, se rezan "nueve avemarías por los nueve meses que tuvo en su purísimo vientre (la Virgen María) al Hijo de Dios", luego "un padrenuestro y una avemaría a San José" y finalmente el tributo de **Afectos al Niño Dios**, que es un canto coral de tradición invariable. Su letra ha sufrido breves variantes en los folletos que se distribuyen entre los feligreses, en calidad de venta u obsequio. La música se mantiene fiel al pasado, ya en su armonía de innegable procedencia española o criolla y ya también en variaciones de influencias indígenas que se expresan en el popularísimo sanjuán o sanjuanito.

### Afectos al Niño Dios

#### Coro

Dulce Jesús mío,  
mi Niño adorado,  
ven a nuestras almas,  
ven, no tardes tanto.

#### Estrofas

Del seno del Padre  
bajaste a humanaros;  
deja ya el materno  
porque te veamos.

De montes y valles  
ven ¡oh deseado!  
Rompe ya los cielos,  
brota flor del campo.

Raíz de Jesé,  
adonay sagrado,  
sapiencia del Padre  
y de su luz rayo.

Llave de David,  
Legislador sabio,  
Guía de tu pueblo  
y Rey soberano.

¡Oh Manuel Divino!  
mi amante y mi amado;  
ven al mundo ya,  
apresura el paso.

Véante mis ojos,  
oiga ya tu llanto,  
bese ya tus pies,  
bese ya tus manos.

Ven, hermoso Niño,  
ven, Dios humanado,  
que todas las gentes  
te están esperando.

Ven, que ya con ansia  
te están esperando  
ángeles y hombres  
para su reparo.

Ven, que ya los Santos  
en Limbo encerrados,  
con Joaquín y Ana  
por tí suspirando. . .

Ven, que ya María  
previene sus brazos  
en que pueda al mundo  
visible mostrarnos.

Ven, que ya José  
en tierra postrado,  
amante te espera  
con anhelo sacro.

Ven, Salvador nuestro  
por quien suspiramos:  
ven a nuestras almas;  
ven, no tardes tanto.

Los rezos y oficios de la **Novena del Niño** se suceden olorosos a incienso y nardos, animados por la alegría de los villancicos, entre ruidos de pitos y cohetes, algarabía de niños y risas de adultos.

Cuando los sacerdotes o los dueños del Niño son generosos, a continuación de cada oficio religioso se agasaja a los niños con algunos confites, a las mujeres con la dulce **agua de canela** y galletas, y a los hombres con la misma **agua** y **puntitas** de aguardiente u otro licor. Antes, para este cumplimiento se prefería el **gloriado**, es decir, el agua de canela con **anisado** (aguardiente de caña con esencia de anís) o el chocolate caliente que se saboreaba con gruesas tajadas de queso y algún sabroso pan.

La terminación de la novena, el 24 de diciembre por la noche, es muy esperada por los niños, principalmente por los niños pobres que concurren a los rezos y aun preparan loas para esa ocasión, a fin de recibir el **obsequio del Niño Jesús**: sendas bolsitas de golosinas y raras veces el codiciado juguete.

## VI

### EL PASE DEL NIÑO

Este tránsito procesional, ya se dijo, tiene dos momentos: el traslado del Niño Jesús de la casa del dueño al pesebre y el del pesebre al altar del templo en donde se oficiará la misa. Mas, por ahora nos concretaremos al primero que abre paso al festival de Nochebuena, con la **Pastorela**, las expansiones profanas, la **Misa del Gallo** y el **Albazo de Navidad**.

En el pesebre o Nacimiento estarán esperando al Infante, la Virgen y San José, el asno y el buey, los reyes magos y los pastores, y todos los cortejos de hombres y mansas bestias que tomaron el camino de Belén desde el primer día de la novena.

Este **Pase del Niño**, imprescindible ayer y poco usual ahora, mantiene su sabor antiguo en pueblos y aldeas de algunas provincias de arraigada tradición. El Niño sale de su posada, en brazos de la comadre del año anterior, quien lo entrega a la comadre del día y ésta, a la Virgen que espera al adorado de sus entrañas, con la cuna fresca y los brazos abiertos.

La procesión de la posada o casa del dueño del Niño al pesebre, se anima por medio de la banda de música que hace cola, los muchachos que corretean y alborotan con pitos y truenos. Dan brillo al desfile:



ángeles y pastores, reyes magos y yumbos que marchan a la cabeza, metidos en sus trajes característicos, al mismo tiempo que se eleva el humo del incienso con su olor penetrante y el **chagrillo** llueve en policromía de pétalos de las más diversas flores, sobre el Niño y la comadre, vestida a toda fiesta.

Al llegar al pesebre, las manos más diestras toman con respetuoso recogimiento al pequeño Nazareno y lo colocan en su lecho de pajas, para rezar, el último día de la novena, para cantar el **Dulce Jesús mío** y para invitar a los pastores y a los reyes de Oriente y a todos los presentes, de carne y hueso que ofrecerán su contingente o su presencia en esa noche. Mientras el oficio piadoso se desarrolla, cerca hay bullicio de niños, traquidos de cohetes y torpedos, silbidos de pitos, clamor, animación general.

Este último día de la novena, de máxima exaltación de Nochebuena, se remata mediante una cordial invitación a los pastores de Belén. Se canta:

### Coro

Venid, pastorcillos,  
venid a adorar  
al Rey de los cielos  
que ha nacido ya.

### Estrofas

Un rústico techo  
abrigo le da;  
por cuna un pesebre,  
por templo un portal.

En lecho de pajas  
desnudito está  
quien ve las estrellas  
a sus pies brillar.

Hermoso lucero  
le vino a anunciar,  
y Magos de Oriente  
buscándole van.

Delante se postran  
del Rey de Judá;  
de incienso, oro y mirra  
tributo le dan.

Sin ricas ofrendas  
no temáis llegar,  
que el Niño agradece  
la fé y voluntad.

Del campo las flores  
gratas le serán  
al que con su risa  
las hace brotar.

Su madre en los brazos  
meciéndole está,  
y quiere dormirle  
con dulce cantar.

Un ángel responde  
al mismo compás:  
“¡Gloria en las alturas  
y en la tierra paz!”

Humilde se acerca  
un lindo rapaz,  
que las aguas puras  
bebió del Jordán.

Jesús le contempla  
con alegre faz  
y un blanco cordero  
principia a bailar.

Con alma y con vida  
volemos allá,  
que Dios, niño y pobre,  
nos acogerá.

Los brazos nos tiende  
con grato ademán;  
“¡Llegad!” nos repite  
su voz celestial.

## LAS PASTORELAS

**Pastorela**, en la tradición ecuatoriana, es la adoración de los pastores a Jesús en el pesebre, más el recital de cantos y loas de los mismos y de otros personajes que siguen su ejemplo. En nuestro tiempo ha perdido un tanto su linaje teatral y lírico. Algunas décadas atrás era la expresión más esperada, la representación de mayor lucimiento en la Nochebuena. Con mucha anticipación se preparaban o alquilaban los trajes que debían usar los pequeños actores del pío drama: túnicas albas, guirnaldas de flores de papel, sandalias y cayados, para los pastores; blancos vestidos talares, alas de hojalata y cetros estrellados, para los ángeles; coronas de oropeles, capas floreadas y cetros regios, para los magos; calzoncillos largos, ponchos a rayas de colores, alpargatas y sombreros toscos de fieltro, para los indios; lanzas de chonta, penachos de plumas, collares y taparrabos, para los **yumbos**; y blancas cotonas, calzones blancos, sombreros de paja, zapatos negros y machetes brillantes, para los negritos que, pintados el rostro de azabache y los labios de grana, lucirán el blancor de los dientes en el momento de la recitación.

Ahora, poco se mantiene de la **Pastorela** de entonces, pero sus loas y canciones se conservan en pueblos y aldeas para las Nochebuenas y Pases del Niño. En algunas ciudades las venden todavía, impresas, para satisfacer las demandas de los campesinos.

La **Pastorela** de sabor colonial tiene un contenido típico en la Sierra y otro en algunos lugares del Litoral. En la Sierra comienza por medio de cantos y recitados de villancicos pastorales, algunos de los cuales transcribimos a continuación.

## Villancicos al Niño Jesús

### 1

Vámonos, pastores,  
vamos a Belén,  
que Cristo ha nacido  
para nuestro bien.

Sobre unas pajitas  
echadito está,  
con mucha pobreza:  
¡qué lástima da!

Están a su lado  
María y José,  
adorando a su hijo  
con amor y fe.

El toro y la mula  
también allí están  
calentando al Niño  
con amor y afán.

Corred, pastorcillos,  
corred y volad;  
postrados y humildes  
al Niño adorad.

### 2

Pastores y reyes  
vengan al portal,  
a ver humanado  
al Rey celestial.

Por nuestros pecados  
a la tierra vino,  
dejando en los cielos  
su trono divino.

Lo primero que hace  
llorar y gemir;  
como está en el mundo  
no quiere reír.

De las duras pajas  
su camita está hecho;  
después una cruz  
ha de ser su lecho,

Ea, Niño mío,  
deja de llorar;  
pastores y reyes  
viénente a adorar.

Ea, Niño mío,  
deja de gemir  
hasta que te llegue  
la hora de morir.

3

Humildes zagales  
corred a Belén,  
a ver el prodigio  
del Dios de Israel.

¡Albricias, albricias!  
a la media noche  
la flor ha nacido  
sin romper el broche.

Sin dejar de ser  
poderoso Dios,  
hombre humilde se ha hecho  
del cielo el Señor.

Al hombre perverso  
viene a libertar,  
la culpa borrando  
del primer Adán.

Y el Niño-Dios llora  
con tiernos gemidos;  
la Virgen le enjuga  
los ojos divinos.

El Patriarca santo  
consolarle quiere;  
los pies y las manos  
le besa mil veces.

4

Venid pastores,  
vamos cantando,  
vamos bailando  
hacia el portal,  
y allá veremos  
y admiraremos  
y ensalzaremos  
al Dios de paz.

Allí veremos  
a ese Niñito  
cuan humildito  
nos dió la luz;  
le ofreceremos  
humildes dones  
y entonando  
las cancioncillas

le besaremos  
esas manitas.

Los pastores están en su hora suprema. Acogen las invitaciones y marchan presurosos hacia el Nacimiento para cantar y bailar delante de su Mesías; para postrarse de hinojos y besarle los pies; para regalarle corderos encintados, flores olorosas y frutos de la tierra agradecida; para obsequiarle himnos y canciones del corazón.

Los reyes magos siguen ese ejemplo y danle lo mejor que han traído de sus dominios: incienso, oro y mirra. Así le reconocen como Dios, Rey de Reyes y hombre que sufrirá como los hombres y por el bien espiritual del género humano.

Después de rendido el pío tributo, se alza la voz de un coro que, como en el teatro griego, está listo para describir el cuadro antes jamás visto:

Ya ha nacido el Niño-Dios  
en el Portal de Belén,  
en una cama de pajas  
y entre una mula y un buey.

Los ángeles han bajado para dar el parabién a la Virgen que ha parido y al Patriarca San José.	Los pastores han traído cada cual al Niño-Dios, un manojito de flores y también su corazón.
---	--

En el suelo se han hincado (arrodillado)  
los reyes magos también,  
porque delante de Dios  
no hay en el mundo otro Rey.

Una estrella muy hermosa  
derrama su resplandor,  
y en nombre de las estrellas  
adora al Divino Sol.

A la adoración de los zagales y de los magos que cumplieron el mágico recado de la Estrella, sigue la de los demás tributarios. Estos, casi siempre son niños disfrazados, como queda dicho, de blancos, negros, indios y yumbos, cual si se recordara también la discriminación racial que sostuvieron nuestros pueblos americanos cuando la democracia no se asentaba en los derechos humanos.

Entre las loas de estos ofrendantes, hemos recogido algunas que ponen el pasado en el presente. Las clasificaremos al tenor de sus orígenes, de sus contenidos y de los tipos que representan. Tampoco renunciamos a la rancia costumbre de empezar por los blancos que no siempre hablan el castellano correcto.

### Loa del niño blanco

¡Oh Niño adorado!,  
Dios del Universo,  
eres embelezo  
del hombre mortal.

Ansioso pronuncio  
tu nombre bendito,  
al verte Niñito  
en este portal.

Yo vengo a ofrecerte,  
con mi amor sincero,  
flores de diciembre,  
mirra e incienso.

Como Rey del Mundo  
y Dios de los Cielos,  
tu merced imploro,  
te suplico y lloro.

Perdón Niño santo:  
para los mortales  
derrama las gracias  
de tus manantiales.

Gocemos, ¡oh pueblo!  
Ya somos felices. . .  
Ya está en nuestro seno  
Jesús Nazareno.

Postrados de hinojos  
cantemos sus glorias  
y sus piecitos  
besemos contritos.

#### Loa del visitante

Gracias a Dios que he llegado  
al portal de tu hermosura,  
donde se recrea el sol,  
las estrellas y la luna.

Gracias a Dios que he llegado  
donde pensé no llegar,  
a darte las buenas tardes  
y a venirme a visitar.

#### Loa del negrito serrano

Niño bonito  
que estás dormidito  
en esas pajitas,  
siendo tan bonito.

Recuerda y escucha  
a tu fiel negrito  
que a verte ha venido  
a tu portalito.

Te dejo este cuerito  
para que te abrigues taita.  
Dame la mano, Niño Dios,  
dámela para besar.

Aunque mi jeta está negra,  
la tinta no se va a pegar.  
Vos ya me vas a dar. . .  
Yo ya te voy a besar. . .

#### Loa del negrito costeño

¡Ajajay qué lindo Niño!  
¿Cómo te dejas queré?  
Todos los pastores vienen,  
todos vienen a ofrecé. . .  
por esto te traigo este cabrito  
para con José comé.

Alabao su Majestá:  
yo tu negrito hey venido  
pa que tenga la bondá  
de hacé besá la mano del Niño,  
porque el negro no teñirá,  
el negro no ensuciará. . .



Aquí traigo gabanzo totao  
para entretené al Niño;  
alfajora de merino,  
harina de turumblanco.  
Minga resminga,  
tumba que tumba. . .  
Jesú, Jesú qué coquilla  
que me hace lo pie.  
Franciquia, Franciquia  
vení para aquí. . .

#### Loa de la negra mamá

Franciquia, Franciquia. . .  
¡Oh, qué Niño tan bonito!,  
tan blanco, tan colorao,  
que parece un angelito:  
nuetro guagua nue así.  
Cambiemo, **Mama Señora**,  
mi guagua con ete amito,  
mi amo blanquito,  
hermoso Niñito.  
Dispensa a tu pobrecita  
y humilde negrita.

Es de notar que tanto en las loas como en los villancicos, el pueblo ecuatoriano llama **portal** al pesebre y dice **hincar** por hincar la rodilla o arrodillarse. Asimismo, mientras el blanco habla en castellano más o menos correcto, los negros costeños usan su usual y bárbaro español. Cosa igual hace el indio, a su modo y manera, a veces alternando el español quichuizado con el quichua.

Al disfrazado de indio se le arrastra con la loa siempre **chumado**, es decir, en estado de embriaguez, cual si se le quisiera dar la calidad del eterno borracho. En verdad, el indio bebe mucho para anestesiar sus penas seculares de víctima de los

amos explotadores y crueles; pero si de ebrios se trata, los devotos de Baco no van a la zaga en las demás clases sociales.

### Loa del indio chumado

¡Ave María Santísima!,  
mi señora comadre:  
yo mucho le había sentedo  
cuidados de su merced,  
sabiendo que había nacedo  
en portal de Belén. . .

**Chuchumi rumituta** (lactando la noche pétrea),  
bonito como vergel,  
**paimi canga morocho** (él debe ser fuerte),  
ha de ser la don Manuel;  
**paipac padrino tucún** (se ha de convertir en su  
padrino). **San José**, que vengo a ver.

Por estar cuidando al vaca, no la vine ayer; aura jumento en corral es que la vengo a ver, alegando mocho, mocho, dando la parabién.	Por ese dicha tan grande, por la parto tan feliz este queseto siquiera, con este colacioncito, para este pobre angelito, quizá la podrá comer.
---	---

A mis queredos patrones  
yo las vengo a soplicar  
que a este chequeto  
no miso le hagan llorar,  
porque también es bravito  
y les hará sospirar.

### Loa de la cocinera

Cuatro años soy cocinera  
de un rico poderoso;  
manera sobre manera,  
hasta hoy no tengo reposo.

Estando trabajando                      Por eso vengo apurada  
los potajes del patrón,                      a verle a mi Niño Dios,  
oigo a la gente gritando                      trayéndole esta empanadita  
que ha nacido el Redentor.                      y el pastelito de arroz.

Yo soy la señora Anita  
que vengo bien tapadita,  
de vergüenza del Niño Dios,  
trayendo esta empanadita.

### Loa del serrano

Desde las montañas altas                      Las luces de las estrellas  
para ver a tu Niño,                      cantan en mis espuelas;  
vengo, Virgen María,                      vengo para esta fiesta  
en una yegua blanca                      desde tierras serranas  
y clara como el alba.                      y traigo un chichote de alas

para carretear la pena.  
Desde las montañas altas  
para ver a tu Niño,  
vengo, Virgen María,  
en una yegua blanca.

Aparte de las caracterizaciones de los tipos humanos por sus colores y condiciones sociales, se personifican también animales. Veamos ahora al sapo acercarse al Nacimiento, croando y saltando en cuclillas, para regresar en igual forma, después de la recitación, al par que suelta su risotada la gente.

### Loa del sapo

Todos los sapos sabemos  
que es Pascua de Navidad;  
por eso vengo saltando  
esos charcos del cabuyar.

Estas pícaras chiquillas  
me han tirado una piedra  
que estoy al reventar.

Si el Niñito no me dice  
toma este pan,  
robo al sacristán.

Niño bonito  
mi estómago pide pan;  
dame pues un pedacito,  
si no robo al sacristán.

El niño de la loa del sapo ha de ser un niño gracioso, buen imitador del batracio, así como el niño que viene con su loa ha de presentarse en harapos. No importa que esto no diga.

#### Loa del niño pobre

En esta noche tan fría  
ha nacido mi Niñito;  
¿por qué no me han coversado  
para hacer un pañalito?

Aunque los dos somos pobres,  
pero ¿qué vamos a hacer?  
El tamalito que tengo,  
los dos hemos de comer.

Qué vivan los acompañantes,  
que se diviertan muy bien,  
que pasen felices pascuas  
por el Niño de Belén.

Es cosa de mucha gracia, sobre todo para los padres y madres, la recitación de los párvulos. Generalmente éstos quedan para el último porque no tienen el suficiente ánimo para ser los primeros. En ningún caso dejarán de ofrecer su regalo al recién nacido.

## Loas de párvulos

1

Niño bermejito:  
aquí te traigo este quesito,  
por ser de la leche  
de mi vaquita moza.  
Sírrete con la Señora;  
guárdale en el cajón  
para que no coma el ratón  
ni el goloso sacristán.

2

Corriendo, corriendo vengo  
desde el pajonal,  
trayendo para el Niño  
un sabroso pan.

3

Corriendo, corriendo vengo  
desde el Aguarico,  
trayendo un perico  
para el Niño Dios.

El Aguarico que se menta es el nombre de un barrio popular de Quito. También se lo menta en esta invitación a la fiesta profana que sigue a la **Pastorela**:

¿Son pascuas o no lo son,  
Niño de mis amores?  
Festejando tus favores  
tomemos estos licores.  
¡Que viva el Niño Manuel!,  
en junta de sus pastores,  
y de contentos señores  
reventemos voladores.

**Comadre María**  
¡qué gusto! ¡qué dicha!  
Tomemos juntos  
un vaso de chicha.

Por ser del Aguarico  
te traigo este pan,  
pruébalo, Niñito,  
que es sabroso y rico.

Los regalos para el Niño que propiamente eran regalos para la comadre de la fiesta o del dueño del Nacimiento, llegaban otrora a tal abundancia que redundaba en un negocito fructífero o una explotación de la fe y la costumbre, a semejanza de lo que hace el clero por otros medios. Sin embargo se nos ha dicho que los mismos sacerdotes católicos prohibieron semejante comercio, aunque más creemos que ha cesado por causa de las estrecheces económicas que afligen a las clases populares.

No se puede cerrar este capítulo sin decir algo de los **voladores**, cohetes que —al impulso de una vara de carrizo y de la fuerza de la pólvora— son lanzados a grandes alturas, para que arriba estallen los truenos o traquidos de balines apretados en cuero, o, a su vez, prendan luces de Bengala en lluvia de colores. Los **voladores**, en alternativas con una variedad de fuegos artificiales, propagan entre el público la buena o mediana calidad de los priostes, llegándose a gastar ingentes sumas de dinero en esa disipación de fuego, humo y alharacas atronadoras.

## VIII

### EL ANGEL Y EL DIABLO

La Pastorela tiene otra fisonomía en muchos lugares del Litoral ecuatoriano. En éstos, lo principal

es la danza de los pastores, al aire libre, delante del pesebre. El baile, previamente ensayado con adolescentes de ambos sexos, interpreta el ritmo de un villancico.

Después de la danza, en disciplinada formación, los pastores se acercan a la cuna del Niño para entregar su presente con este estilo de consonancias:

- Recibe mi Niño  
este cochecito  
para que lo uséis  
siendo grandecito.
- Esta canoíta  
te traigo Niñito,  
para que reméis.  
siendo grandecito.
- Te traigo, ¡oh Niño!,  
este catrecito  
para que descanse  
vuestro cuerpecito

Este ofertorio es vigilado por un Angel y asediado por el Diablo, papeles que representan dos adultos disfrazados de tales, en actitudes medio cómicas; pues mientras el mensajero celestial cobija con sus alas a cada uno de los pastores oferentes, el ángel réprobo despliega sus alas como ave rapaz que quiere lanzarse en asalto de la presa.

Cuando el ofrendario de zagales ha concluído, los pastores y los invitados se congregan en la fiesta profana de baile general, animado por la música típica de la región y el licor de Dionisios. Entonces se incluye entre ellos el alado demonio, para ejercitar su ingenio en "tomaduras del pelo" a personas y familias presentes o ausentes. A intervalos, en momentos oportunos, recita estrofas de esta índole:

- Desde el infierno vengo  
trayendo mi catarro,  
sólo por llevarme  
a la familia Guijarro.
  
- Desde el infierno vengo  
fumando mariguana;  
sólo por llevarme  
a mi suegra Rosa Juana.

Para desfacer los agravios del Angel Malo, de manera sorpresiva entra el Angel Bueno que pone en vaporosa fuga a su rival. Pronto, éste estalla en un incendio, y de él sólo queda un hombre, buen amigo del ángel y los pastores. Todos, en fraternidad devota, se dedican al regocijo hasta la mañana siguiente que se realiza el **Bautizo del Niño Jesús**.

Esta ceremonia es similar al **Pase del Niño** de la Sierra, es decir, se la hace mediante el traslado del Infante en brazos de la comadre, desde el Nacimiento hasta la iglesia, al son de villancicos de este estilo:

Ya viene el Niñito  
jugando con flores  
y los pajaritos  
le cantan amores.

Acompañan a la comadre y al Niño, el Angel y los pastores, además de los devotos y allegados. La misa equivale al bautizo. Y luego, a la faz del **bautizado** que volvió a la cuna del Nacimiento, se reinicia y se prolonga la fiesta de Baco.



Nueva publicación  
del Archivo Municipal de Quito



CABA de aparecer un nuevo volumen de las publicaciones del Archivo Municipal de Quito que contiene las cuentas de la Real Hacienda relativas a las minas de Zamora en los años de 1561 a 1565. La versión paleográfica débese al benemérito Director del Museo de Arte e Historia de la Capital, don Jorge A. Garcés G., cuya pericia en esta materia es por todos reconocida.

El prólogo hace resaltar la importancia de la obra. Con gran certeza en el miraje y en bien cortadas frases, don J. Roberto Páez indica que este libro habrá de servir eficazmente a quienes se propongan escribir la historia económica, veraz y documentada, de la Audiencia de Quito, o sea la

correspondiente a la época en que perteneció a España la hoy República del Ecuador.

El oro, la plata, el azogue, en una palabra la riqueza minera mereció la mayor atención en los tiempos inmediatos a la Conquista. Como en el producto tenía participación el Rey, las cuentas se llevaban en forma prolija; por consiguiente, los datos conservados por los órganos oficiales que ejercían el control, son dignos de crédito y se acercan mucho a la verdad. Por cierto, que algo se escapaba a las autoridades debido a los que burlaban la vigilancia o a los que entraban en tratos con ellas para defraudar al tesoro real; pero ello era relativamente poco, y, por tanto, las cuentas oficiales en esta materia son fuente magnífica para el estudio de la realidad económica en el siglo XVI.

Como lo recuerda el señor Páez, de la abundancia aurífera de Zamora de los Alcaldes ya dió una copiosa información el doctor Pío Jaramillo Alvarado en su "**Historia de Loja y su Provincia**", de modo que con la publicación que acaba de hacer el Archivo Municipal de Quito, vienen a completarse los datos a ese respecto.

Así como se han guardado en los archivos del Ayuntamiento Quiteño las cuentas de las minas de Zamora, teníamos la esperanza de que también existiesen en el mismo lugar las correspondientes a las minas de Sangurima, Cuyes y Santa Bárbara, o sea las de las comprendidas después en la jurisdicción oriental de Cuenca, cuya explotación se inició unos veinte años o más con anterioridad a las de Zamora, pues ya se las menciona en los Cabildos de Quito desde 1538.

Nuestra esperanza ha quedado desvanecida con la rotunda declaración que hace el señor Garcés al asegurar que, con este tomo, quedan publicados ya todos los manuscritos pertenecientes al siglo décimo sexto que posee la Municipalidad de Quito.

En la vorágine del tiempo se han perdido innumerables documentos de nuestra historia, principalmente los más antiguos y los que más luz podían dar sobre innumerables asuntos que hoy se ignoran o sólo se los puede tratar a medias, valiéndose de noticias incompletas y algunas veces sólo de conjeturas. Ejemplo palpable de este hecho infausto nos da el mismo Archivo Municipal de Quito, que, en más de cuatro siglos, ha sufrido desmedro considerable, sin reposición posible, como lo demuestra el que habiéndose publicado once volúmenes de Cabildos, que comienzan en 1534 y terminan en 1616, es decir, en un lapso de ochenta y dos años, se adviertan largos vacíos, uno nada menos que de veinte y dos años —de 1551 a 1573— y otro de diez y siete —de 1576 a 1593—. No puede ser más desconsolador este balance: de ochenta y dos años del funcionamiento inicial del Ayuntamiento Quiteño, se desconocen treinta y nueve años por haber desaparecido las actas de esa época, esto es, casi la mitad de las que primitivamente existieron.

Lo doloroso de estas pérdidas hace resaltar, precisamente, la acción meritoria que realiza el Archivo Municipal de Quito publicando, libro tras libro, su valiosísimo acervo documental, que de este modo lo salva, entregándolo a la posteridad, siempre ávida de escrutar el pasado. Veinte y siete volúmenes han aparecido hasta ahora para contento de investigadores y bien de la Patria, conteniendo ellos, además de las actas capitulares, las Cédulas Reales recibidas, las cartas del Rey o su Virrey, las constancias de repartición de tierras y solares, los papeles relativos al Adelantado Don Sebastián de Benalcázar inclusive su testamento, los del Obispado de Quito, los del Plan del camino de Quito al río Esmeraldas, y los de las minas de Zamora.

Esto en cuanto a los fondos propios del Archivo, pues también se dió cabida, generosamente, a los

primeros Libros de Cabildos de Cuenca e Ibarra, publicándose además dentro de la colección cuatro obras de suma importancia cada una en su género: la **Biografía de González Suárez** por Nicolás Jiménez, **Defensa de mi criterio Histórico** por González Suárez, **Primicias de la Cultura de Quito** por Espejo y **Paleografía Diplomática Española y sus peculiaridades en América** por Jorge A. Garcés G.

Halagüeña es la noticia de que se va a continuar de inmediato la publicación de los Libros de Cabildos del siglo XVII, que en realidad, es la época más desconocida en la historia ecuatoriana. Nuestras felicitaciones al señor Garcés, pidiéndole continúe en su ímprobo trabajo con la misma constancia, inteligencia y abnegación con que lo ha venido haciendo en largos años de fatigosa labor.

Víctor Manuel Albornoz,



(Tomado de la sección "NOTAS" de la "REVISTA" de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay. Tomo VIII. Nº 13. Cuenca, Diciembre de 1957).

## Galápagos, islas del desamparo

Galo René Pérez

*El Archipiélago de Colón (Galápagos).—  
Carlos Manuel Larrea.— Editado en la  
Casa de la Cultura.— Quito.— 1958.*



casi mil kilómetros de distancia del continente americano, y teniendo en torno la acongojada soledad de las aguas del Pacífico, las Islas de Galápagos parecen obedecieran a un sino ineluctable: el desamparo. Espíritu común a muchas tierras insulares ha sido, ciertamente, el de un nostálgico abandono. El mar que la circuye, desplegando en el ámbito su corona de lamentos, da la impresión de que las alejara de todo humano comercio, manteniéndolas en una suerte de naufragio que no se cumple, pero que tampoco cesa. Desde luego, hay islas que agravan, aún más, sus desolados

contornos, y entre ellas figuran sin duda las del Archipiélago de Galápagos. Ese sentido poco dinámico, poco renovador en la vida de la civilización que el Pacífico lleva entre la lentitud casi pesarosa de sus ondas, se refleja también en la condición letárgica de aquel nuestro remoto patrimonio geográfico. Las Galápagos yacen sombrías y desérticas, a manera de cadáveres flotantes, y durante largas décadas no ha habido pie humano que se posara en ellas. Una maldición siniestra parece que gravitara sobre sus tierras. Acaso la razón de su desamparo haya que buscarla en nuestra azarosa, torpe y confusa vida nacional.

La importancia múltiple de tales islas ha surgido con nitidez a través de numerosos libros, ensayos, conferencias y artículos de prensa, pero nosotros no hemos conseguido deponer el secular marasmo con que manejamos los más delicados intereses del país, y el archipiélago apenas si ha recibido los beneficios de alguna labor civilizadora. El conocido investigador Carlos Manuel Larrea ha puesto en circulación un nuevo libro, el titulado "Archipiélago de Colón (Galápagos)", y la lectura de sus páginas habrá de despertar en la conciencia pública una saludable inquietud por el destino de nuestro territorio insular.

Encaminadas a promover esa inquietud, estas líneas quieren dar, a continuación, una idea de obra tan sugestiva como patriótica: "El Archipiélago de Colón" no es una producción afincada exclusivamente en el campo literario, pero tampoco se pierde en la pesantez de muchas de las exposiciones científicas. Prueba el Señor Larrea que no es verdad que la ciencia para ser tal ha de estar complejamente escrita. Una pluma familiarizada tal vez con temas caros a la literatura, o acaso un alma sensible que ha sabido abreviar en los hontanares de la poesía, es lo que se percibe en la dignidad estilística de estas páginas. Sencillez, pero no ramplonería, claridad en

que no se advierte el desaliño ni la superficialidad, son ciertamente virtudes encomiables en la prosa de Larrea. El exorno con que alardea el buen esteta, la emoción cálida y comunicativa que deja como vibrando el escritor de veras, puede uno echar de menos a través de este voluminoso libro sobre nuestras Islas de Galápagos; pero la abundancia de noticias históricas, geográficas, políticas, internacionales, que fluyen sin pedantería ni estilo fatigoso, acaban por prender en el alma una emoción acaso más profunda y permanente. A las cursilerías literarias que se publican todos los días, preñadas de falsos alardes, yo prefiero mil veces este género de obras de amena y sincera exposición científica. El país necesita que interroguemos sobre sus realidades, que desentrañemos sus problemas, que los enfrentemos no con la improvisación demagógica, con la ya habitual isteria patriótica, sino con la austeridad del estudio y la meditación. Tenemos una patria deficientemente organizada, aprovechada sólo en grado incipiente, y mientras no dejemos de poner la monta en asuntos de política de ínfima cuantía o en vaguedades líricas, continuaremos en esta situación de pueblo a medio civilizar.

Pero "El Archipiélago de Colón" de Carlos Manuel Larrea no solamente seduce por la severa composición de su forma, sino por la varia índole de las investigaciones allí recogidas. Cuanto se necesita para tener una imagen cabal del Archipiélago, de su pasado, de su presente, de su importancia geopolítica y científica, se halla sin esfuerzo en los capítulos de aquella obra. Las primeras noticias sobre las islas; los descubrimientos prehistóricos; el arribo de los españoles; las incursiones esporádicas de piratas y corsarios; las visitas de célebres exploradores; los principales acontecimientos ocurridos en Galápagos en el siglo pasado; los viajes realizados en los últimos años; el valor estratégico que cobra constantemente

el Archipiélago; las negociaciones diplomáticas, y finalmente una amplia y admirable bibliografía, compuesta en orden alfabético de autores, forman el contenido de esos capítulos.

El autor ha consultado una copiosa literatura para poder entregarnos una información tan completa sobre las islas. Una de las referencias más remotas a que acude es la de la "Historia de los Incas" de Sarmiento de Gamboa, remitida a Felipe II en 1572 y confundida durante más de tres centurias: en esas páginas encuentra la noticia del descubrimiento del Archipiélago realizado, entre 1485 y 1488, por el abuelo de Atahualpa, Topa Inga Yupangui, organizador del Tahuantinsuyo. La confirmación la halla en Miguel Cabello de Balboa, el viejo cronista de la colonia. Parece que, efectivamente, el Inca Tupac Yupanqui reunió una gran flota de balsas, se hizo a la mar y rumbeó hacia el Archipiélago, en donde descubrió dos islas a las que llamó Ninachumbi y Huahuachumbi: es decir Isla del Fuego e Isla de Afuera.

Pero el señor Larrea es de parecer que ese descubrimiento prehistórico lo realizaron los indios de la costa ecuatoriana, aun antes de que lo consiguiera el inca. El hallazgo de piezas arqueológicas, y especialmente de ciertos tipos de cerámica muy semejantes a los excavados en nuestras antiguas poblaciones costeñas, y que pertenecen a la época preincaica, le inducen a esta original afirmación. Recuerda, además, que nuestros aborígenes fueron magníficos navegantes. Usaban en sus embarcaciones el velamen latino.

Solamente después de cuarenta y tres años del arribo de Colón a las costas americanas, y por obra del azar, el bergantín español de Fray Tomás de Berlanga da en las Islas de Galápagos. Pero el informe que dirige a Carlos V también cae en un



olvido de cuatro siglos. Berlanga y sus compañeros creen haber sido "arreatados a una región embrujada y pavorosa". Les impresiona fuertemente el paisaje volcánico de las islas. Acaso desde entonces comienzan éstas a ser llamadas con el nombre de Encantadas. Debió tener el rango de lo patético la misa que el angustiado clérigo celebró en la soledad inmensa de aquellas playas.

Media centuria pasó antes de que nuevas plantas humanas dejaran su eco en aquellos parajes. Los filibusteros, tras cometer depredaciones, crueldades sin cuento, en las costas de América, o combatiendo a las ricas naves de la corona española, buscaban carenar en las bahías y ensenadas de Galápagos. Pero entre esos piratas figuraron hombres ilustres, como Dampier y Woodes Rogers, que escribieron memorias apasionantes de sus viajes, propiciando el desarrollo de los conocimientos geográficos. Observaciones geológicas, climáticas y de la flora y la fauna del Archipiélago se consignan en sus páginas.

Con todo, los verdaderos descubrimientos de orden científico, las exploraciones de sabios europeos, no tienen cabida sino más tarde. Durante decenios completos, nuestras Islas volvieron a su melancólico desamparo. Las expediciones más interesantes y que se constituyeron en aporte invaluable a la ciencia universal fueron las de Carlos Darwin y Teodoro Wolf.

Al tocar en los acontecimientos del siglo XIX, el señor Larrea se detiene especialmente en el acto de soberanía por el cual las islas se incorporaron a nuestro dominio territorial. Este hecho histórico pertenece a la primera administración de Flores, pero se debe casi totalmente a los empeños del prócer guayaquileño José Villamil. Los primeros colonizadores fueron los soldados de un batallón ecuatoriano que había conspirado contra el régimen

imperante. "Mal principio fue el de querer poblar el territorio a manera de castigo", dice el autor de la obra que comentamos.

Mal principio, en verdad, pero mantenido tercamente por nuestros gobernantes, que han arruinado el porvenir de Galápagos convirtiéndolo en confinio de meretrices y ladrones, es decir, en sitio de expiación de la más repugnante resaca social.



## L Una visita a Quito

R. Arízaga Vega



OR múltiples razones no he visitado a Quito durante tres años. Esta vez ha sido doblemente grato adentrarme una vez más en su corazón: por una parte la gentil llamada del Centro de Estudiantes Amigos de México, para asistir a la Sesión Solemne en que se entregaron premios y diplomas a los triunfadores en el concurso literario y dentro del cual mereciera, por galanura de ellos que no por méritos míos, primer premio un trabajo del suscrito; y segundo porque llegar a la Capital es llegar al latido propio de la Patria.

Mas no quiero hablar de la primera circunstancia: ello quede guardado íntimamente en mi espíritu. Quiero hablar de Quito, de su parte objetiva, telúrica, donde se descubre siempre, por centenares de veces que se la visite, un algo de singular, de propio, de

sabor y color inconfundible. El Quito de la historia, que es como decir el alma mater, lo temporal, lo de límite determinante. Dentro de aquel vaso material claro está que se encuentra su gran pensamiento, su eterna esperanza, su anhelo de superación por sobre toda la cima en que ya descuella entre las urbes del mundo.

Y me he detenido en el ayer de la ciudad, ayer que dice tradición, maneras, peculiaridades; que presenta el signo quebradizo de sus calles, la áurea voz de sus templos incomparables y el gesto hispano - incásico de sus muros y habitantes. Queda de ello —gracias a Dios—, queda felizmente mucho no obstante el deseo presente de identificar a todas las ciudades del mundo con la apocalíptica sentencia de las líneas rectas y frías de lo moderno. De todo el mundo, sí: Buenos Aires, Madrid, Roma. . . París se va librando: allí la piedra levantando semblantes de tiempo, allí. . . allí casi no se ve el cemento tendiendo alas desafiantes.

Quito nos ha deleitado en aquello que no se encuentra en otros sitios, nos ha agradado con aquello que hace de Quito sólo Quito y no otro pueblo de los que se cuentan por centenares en la tierra.

No debiéramos hablar acerca de la voluntad de cada ciudad; no, no hablamos: decimos nuestra propia reacción, nuestra personalísima opinión: nos ha dolido muy hondo que se quiten esas sagradas rugas, esas respetabilísimas almezas donde brotó, creció y fruteó la dorada espiga que se ha llamado y se llama Quito. En muchas partes se han dejado aquellos gestos de lágrimas o de risa; se los venera, se les ponen puntales a que no se caigan. En Quito se los ha borrado. Y no decimos de los nimios detalles que forman muchas veces el mito de ciertas urbes, el mito y hasta el fetichismo. No, no decimos de eso: hablamos de aquellas actitudes eternas de valor alto y de profundo significado que se están

perdiendo, que se han perdido ya. Porque se puede hablar de conocer a una ciudad cuando queda en la mente bien grabado un recuerdo, bien burilada una línea, profundamente hondo el dibujo que logra distinguirla de las demás. Las avenidas de decenas de metros de anchura, las casitas printarrajeadas, las viseras atrevidas de cemento, las fuentes iluminadas, todo, todo eso —bello y cómodo en el presente, admirable y plausible— se ve igual, casi exactamente igual en ciudades de América como de Europa. Pero, el viaje que puso el tiempo, la apariencia que dió el ayer, conformándola con su propia manera, sin imitar a nadie, sin querer precisamente obtener parecidos, eso, eso, lector benévolo, hace lo original, lo que diferencia, y eso, una vez perdido se perdió para siempre y no se reemplaza por dinero, por avance, por conquistas que se tengan. Lo antiguo y lo valioso antiguo guarda un alma propia, tiene una intención que crece con los siglos, muestra un mohín que diferencia, que personifica por así decirlo y que hace exclamar al viajero o al visitante de inmediato; eso es Berlín, eso, Florencia, eso Londres. . . Quitado aquello de personal, hay que preguntar: ¿y esto? Pero, si esto he visto ya. Que no se derramen nuevas aguas de bautismo.

Nos perdonarán los dilectos amigos de Quito: pero, a quienes no tenemos la honra de vivir en ella nos agrada más encontrar al mismo Quito que conocimos en años mozos y que ya quedan distantes y que ya son viejos y que ya dejaron en las pupilas su luz incomparable, su dibujo, su propio dibujo, de tal manera característico que mueva a exclamar: ¡esto es Quito! Es decir, la misma sustancia que cuenta el pasado a todos los futuros.

**R. Arízaga Vega**

A propósito de una  
carta de Apolinar Morillo

Quito, 18 de Julio 1958

Señor Don  
Guillermo Hernández de Alba,  
Secretario de la Academia de Historia.

Bogotá.



Muy distinguido Sr. y amigo:

E recibido la atenta carta de Ud. en la que me transcribe una proposición aprobada por la Academia Colombiana de Historia relacionada con la carta autógrafa de Apolinar Morillo, victimario del Gran Mariscal de Ayacucho al General Juan José Flores, que se halla en mi poder, carta que me solicitó el Sr. Dn. Miguel Aguilera y que yo se la ofrecí enviar en

copia fotostática, que, por contacto reproduce fielmente la citada carta que la mando hoy a la Academia cumpliendo el deseo de ella y del Sr. Aguilera, y satisfaciendo mi anhelo por la verdad histórica.

Aprovecho esta oportunidad para corresponder a su saludo y suscribirme de Ud. atento amigo.

José Gabriel Navarro.

---

Pasto, Mayo 24 de 1840

Mi amado Jeneral

Me había olvidado desir a V. E. que mi defensor lo es el Capitán de la guardia nacional de esta Ciudad Tomás Rojas. Este buen amigo me ha dado a conocer de corazón el más grande interés en mi favor, y a más de sus esfuerzos tiene el apoyo del Jnel. Herrán y del Comandante. Mutis, quienes se han ofresido voluntariamente a cooperar en más halla de lo posible en dicha defensa y los considero de muy buena fe. Rojas me ha manifestado tener mucho plaser en que el autor del asesinato no ha tenido boca para mentar a V. E.

Acaba de llegar a esta plasa el Jenl. Mosquera con tropas, y creo que ahora terminará el partido dominante por las circunstancias; ese partido criminal, odioso y vengativo tan solo por que me he sostenido en la verdad,

A El Señor Señor D. D. D. D. D.  
La República del Ecuador, Quito.  
General Juan J. Flores

Quito

Carátula de la carta de Apolinar Morillo al General Juan José Flores



Este mayo 24 de 1840

Mi amado General

Se me havia olvidado decir a G. E. que mi defensor lo es el Capitan de la guardia nacional de esta Ciudad Tomas Propas. Este buen amigo me ha dado a conocer de foras el mas grande interes en mi favor, y como de sus esfuerzos tiene el apoyo del Genl. Herrera y del Coman.<sup>te</sup> Murtis, quienes se han ofrecido voluntariam.<sup>te</sup> a cooperar en mi causa de lo posible en dicha Defensa y les considero de muy buena fe. Propas me ha manifestado tener mucho placer en que el Autor del asesinato no ha tenido boca para mentar a V. E.

Acaba de llegar a esta plaza el Genl. Mosquera con tropas, y creo que ahora terminara el partido dominante por las circunstancias, ese partido criminal, odioso y

Vengativo tan solo por q. me he sostenido en  
la Verdad, pues hasta han sostenido a Exco  
y la mujer para que me impugnan cosas que  
no han pasado, cuando el facineroso de Exco  
ro y los tres asesinos mas q. me brava firmam  
tos que ejecutaron el asesinato, pero me  
los cosas queda todo aclarado. Sea S. E. Lim-  
porc Spine Dechuos y Dipping. Del apete y obed. a  
De Ser misen Amigo. y parano.

Apol. morillo

Atene  
No se obtiene en q. Salir copias de para V. E. de  
en Rep. en el año de 30, por q. así consta en Autos

pues hasta han seducido a Erazo y su mujer para que me supongan cosas que no han pasado, cuando el fasineroso de Erazo y los tres asesinos más que este buscó fueron los que ejecutaron el asesinato; pero en los careos queda toda declarado.

Sea V. E. siempre, dichoso y disponga del afecto y obediencia de su mejor amigo y paisano.

Apolr. Morillo.

#### Adición

No se olvide en que salí espulsado por V. E. de esa República el año de 30, por que así consta en Autos.



## S U M A R I O

	Págs.
La visita a Bogotá, del Sr. Alcalde de Quito, <b>Dr. Carlos Andrade Marín</b> .....	I
La Semana de la Cultura Ecuatoriana en Lima .....	VII
Discurso del Alcalde de la Ciudad de Lima <b>Dr. Héctor García Ribeyros</b> en la Sesión Solemne del Cabildo, en la que les entregó las llaves de la Ciudad al Alcalde de Quito <b>Doctor Carlos Andrade Marín</b> y de Guayaquil, <b>Licenciado Luis Robles Plaza</b> .....	XIII
Contestación del Sr. Alcalde de Quito, <b>Dr. Carlos Andrade Marín</b> , en la sesión solemne del Cabildo de Lima, en que su Alcalde el <b>Dr. Héctor García Ribeyros</b> le hiciera la entrega de las llaves de la Ciudad .....	XVI
Acuerdo de la Municipalidad de San Isidro de Lima, que declara al Alcalde de Quito, señor <b>doctor Carlos Andrade Marín</b> , Miembro Honorario del I. Concejo .....	XX
Discurso del Sr. Alcalde <b>Doctor Carlos Andrade Marín</b> al descubrir la lápida de homenaje al General Eloy Alfaro en el Cincuentenario de la llegada a Quito, del ferrocarril del Sur .....	1
Discurso del Sr. Concejal <b>Dn. Miguel Espinosa Páez</b> en la Sesión Solemne del I. Concejo dedicada a conmemorar el quincuagésimo Aniversario de la llegada a Quito del Ferrocarril del Sur .....	5

	Págs.
El <b>Dr. Carlos Andrade Marín</b> , Alcalde de San Francisco de Quito entrega las llaves de la Ciudad al Sr. Vicepresidente de EE. UU. <b>Dn. Richard Nixon</b> ...	15
De la visita del Sr. Alcalde de Lima a la Ciudad de Quito .	18
El Padre Juan de Velasco.— <b>Por Isaac J. Barrera</b> .....	21
Erupción del volcán Pichincha .....	38
Cabildo de 15 de Diciembre de 1660 .....	42
El Libertador en Guayaquil .....	51
El Batallón sin Nombre .....	57
La renuncia del Libertador .....	65
Un Episodio Marítimo.—El General Don <b>Tomás Carlos Wright</b> .....	71
El Negro Pío .....	77
El Libertador en Cuenca .....	85
La Madre del Héroe <b>Doña Manuela Garaicoa de Calderón</b> .	90
Relación de los festejos con que celebró la Ciudad de Quito, el Primer Aniversario de la Batalla de Pichincha .....	100
El Delirio de Bolívar .....	115
La verdad contra las calumnias de la señora Marietta de Veintemilla.— <b>Por José Nieto</b> .....	119
Hacia la Unidad Humana por la Cultura.— <b>Por Jorge A. Garcés G.</b> .....	142
Del folklore ecuatoriano.—Los nacimientos.— <b>Por Darío Guevara</b> .....	162
Nueva publicación del Archivo Municipal de Quito ....	196
Galápagos, islas del desamparo.— <b>Por Galo René Pérez</b> ..	200
Una visita a Quito.— <b>Por R. Arízaga Vega</b> .....	206
A propósito de una carta de Apolinar Morillo .....	209

Si Ud. conserva manuscritos inéditos de valor histórico, hágalos conocer por medio de las páginas de "MUSEO HISTORICO".

Si Ud. los obsequia al Museo de Historia de la Ciudad, hará obra de verdadero patriotismo y constará en la nómina de sus benefactores.

El pasado es el maestro del porvenir.

Pueblo sin Historia es pueblo anónimo.

Para todo lo relacionado con  
este Boletín y Publicaciones  
Históricas del Concejo Capi-  
talino, diríjase al Director del  
Museo de Arte e Historia de la  
Ciudad de Quito,

Señor Jorge A. Garcés G.  
QUITO—ECUADOR

Apartado Postal Núm. 3054